

el ámbito estrictamente local. Más interesante resulta el capítulo sobre la evolución social de la ciudad en los siglos XIX y XX, donde se ha optado por un enfoque de larga duración que no deja de tener sentido en una ciudad como Vitoria en la que las grandes transformaciones sociales y económicas que conocemos habitualmente como modernización se producen en la segunda mitad de nuestro siglo.

Para concluir, no cabe sino elogiar el esfuerzo de síntesis hecho por los autores que han resuelto muy bien una tarea nada fácil, como es la de divulgar la compleja trayectoria de una ciudad en apenas dos centenares de páginas, no desdeñando nunca el rigor histórico y la claridad expositiva.

*Juan Gracia Cárcamo*

CARBONELL, M., *Sobrevivire a Barcelona. Dones, pobresa i assistència al segle XVIII*, Eumo Editorial, Barcelona, 1997, 207 pp.

Este libro innovador supone, sin duda, un hito en la historiografía de la pobreza en España, de manera que se podría decir que inaugura una «tercera generación» en esa corriente historiográfica, si consideramos como la primera generación a la tradicional historia institucional y la segunda generación a la que protagonizó una profunda renovación historiográfica que tuvo lugar en los años 80 con trabajos como los de C. López Alonso, E. Maza, P. Carasa, P. Trinidad Fernández, J. Serna, etc... El mérito más relevante de esta investigación procede de que se realiza en ella un excelente análisis de la pobreza basado fundamentalmente en su relación con los mercados laborales. Esta articulación entre pobreza y mercado laboral parece muy lógica, pero el que la historiografía de la pobreza en España se haya mantenido persistentemente al margen de la historia económica —al contrario de lo que sucede en la trayectoria académica de la autora— explica que este tipo de enfoques no haya sido lamentablemente nada frecuentado en nuestro país. Ahora bien, si se tiene en cuenta que ese estudio procede de un análisis empírico realizado sobre la documentación de un hospicio —la Casa de Misericordia de Barcelona— el mérito es aún mucho mayor. Se convierte en un trabajo casi prometeico, al considerar que la documentación empleada parecía abocar inevitablemente a un trabajo de historia social de la marginación, cuando no, en el peor de los casos, a una

nueva aportación de la historia institucional de establecimientos asistenciales de las que tanto abundan en nuestro país dando muestra de una historiografía, ya no provincial, sino provinciana. En realidad, M. Carbonell ha sacado un excelente fruto de una fuente que, en principio, parecía destinada a documentar otras cuestiones, dando un magnífico ejemplo de cómo el historiador debe imponerse a las fuentes históricas que utiliza y no, como parece ser tan habitual, al revés. Claro está, que para ello hay que tener una sólida formación teórica, y también una sensibilidad inteligente, que permita formular las preguntas adecuadas —que nunca son, claro está, las que parecen obvias— además de una clara voluntad de no realizar una descripción aporreada. En esta superación —e incluso aprovechamiento— de las carencias de la fuente documental, la autora ha ido todavía más allá, aprovechando otra deficiencia documental —esto es, que haya desaparecido del archivo la información relativa a los hospicianos masculinos— para ofrecer uno de los estudios historiográficos más interesantes que poseemos, no ya sólo a nivel español sino también europeo, sobre la pobreza desde una perspectiva de género. Otro mérito más que añadir a esta ya larga lista de hallazgos proviene de que la autora haya investigado sobre un tema muy poco tratado en la historiografía española de la pobreza: la vinculación entre pobreza e industrialización. Sin duda, el peso de las sociedades agrarias en la historia de España explica este hecho, pero no deja de ser sorprendente que frente a decenas de estudios realizados en nuestro país sobre la pobreza en contextos agrarios o urbanos tradicionales, apenas dispongamos de análisis sobre zonas industrializadas. Significativamente, este estudio se refiere al primer impulso industrial de la Cataluña dieciochesca, pero, que yo sepa, no se ha publicado todavía, lamentablemente, ningún trabajo específico sobre la pobreza en esa región durante la industrialización plena del XIX.

Sin duda, los cuatro capítulos de la obra reflejan problemas muy diferentes y perspectivas distintas. Resulta modélico el primero de ellos, donde el estudio de la pobreza en la Barcelona del XVIII se realiza en total conexión con el de la primera modernización industrial catalana y la dinámica de desigualdad social generada en torno a ella. Una auténtica historia de la pobreza tiene, sobre todo, un objetivo fundamental, que es mirar más allá de los sectores pauperizados para analizar las causas de los procesos de empobrecimiento en un análisis global de la sociedad. La autora ha desarrollado este objetivo a lo largo de todo el libro, pero es en este capítulo inicial donde se sientan las bases de ese análisis global, marcado por un alto contenido teórico, que, por cierto, también caracteriza al conjunto de esta publicación. Habrá que destacar

esto, pues una rancia y trasnochada historiografía, muy bien instalada en las instancias académicas, tiende a despreciar los estudios de historia de la pobreza como si fueran una vertiente despreciable de una historia débil y trivial, ignorando que la historiografía de la pobreza ha dado en España durante los últimos años sobradas muestras de una compleja elaboración teórica que debería avergonzar a quienes, en su ignorancia, todavía confunden de manera casi obligada la historia social con la historia del movimiento obrero y poco más.

También modélico resulta el segundo capítulo, pues muestra de manera oportuna una alternativa a la tradicional historia institucional de cortos vuelos, al analizar de un modo muy adecuado la evolución del cambio asistencial en Barcelona durante el siglo XVIII, centrado en la Casa de Misericordia de la ciudad. Las cincuenta páginas que dedica la autora al tema valen infinitamente más que gruesos tomos de torpe descripción publicados en referencia a otros marcos geográficos en los últimos años, donde se ofrecen innumerables detalles insulsos, pero faltos de cualquier análisis. En realidad, tanto este capítulo como el anterior preparan el terreno al capítulo central de la obra, donde se estudian aspectos tales como la feminización de la pobreza, la emigración como estrategia de supervivencia de los pobres, la pérdida de identidad laboral de las trabajadoras pobres, la desestructuración de los agregados domésticos empobrecidos... En este capítulo se ofrece una de las mejores investigaciones elaboradas en España sobre las relaciones entre pobreza y género, dinámicas familiares de los sectores pauperizados, vinculación entre pobreza y mercado laboral, etc... aunque, claro está, sus resultados no se pueden glosar detenidamente en una breve reseña como ésta. En los próximos años, los contenidos de este capítulo deberán ser tomados en cuenta por historiadores de otras regiones españolas que quieran dotar a sus estudios de un análisis comparativo que es fundamental en toda investigación historiográfica seria. Culmina el libro un último capítulo dedicado al endeudamiento de los sectores pauperizados en la Barcelona dieciochesca, en base a una investigación, aún abierta, en torno al crédito «sobre penyora», de la que se ofrecen sus primeros resultados. Se trata de un tema atractivo, siendo previsible que la autora profundice lo expuesto dentro de este capítulo final en próximos trabajos. Las breves páginas finales del libro vuelven a tomar un alto nivel teórico para ofrecer una densa y elaborada conclusión sobre las relaciones entre pauperización, cambio social e industrialización.

No tendría sentido que, al reseñar de modo entusiasta un trabajo tan brillante, se dejaran de lado algunas discrepancias de quien escribe es-

tas líneas con las tesis mantenidas por esta autora, pues uno de los méritos reservados a las investigaciones de gran calidad es precisamente generar una discusión científica sobre sus resultados. La primera de esas discrepancias tiene relación con una tesis asumida por M. Carbonell al comienzo del libro. La autora afirma que su vía de investigación es una alternativa al actual panorama historiográfico de la pobreza, estancado a causa de la proliferación de estudios de corte institucional y de trabajos de carácter foucaultiano sobre el discurso sociocultural. No creo que se puedan poner en pie de igualdad ambos enfoques, y ello por dos motivos. En primer lugar, porque no son tantos —más bien, muy escasos y algunos, por cierto, muy interesantes— los trabajos existentes en la historiografía española que adopten esa perspectiva sociocultural. Lejos de tratarse de una vía ya agotada, los análisis en torno a las elaboraciones discursivas sobre la pobreza pueden dar, en mi opinión, todavía muchos resultados fructíferos. En realidad, es un tema que, en lo referente a la Barcelona del XVIII, queda aún abierto, tras esta investigación. Estudiar los diferentes discursos en torno a la percepción de la pobreza y la exclusión social, las relaciones entre la política social y el poder, los mecanismos de control social a través de las instituciones asistenciales... no era, ni tenía por qué serlo, el propósito de un trabajo como éste, pero no es tampoco un objetivo menor e irrelevante en la historiografía del pauperismo. Aunque, claro está, no se puede pedir a la autora que además de combinar enfoques de la historia económica, la historia demográfica y la historia social... también sea especialista en historiografía de los discursos socioculturales. Pero a partir de ésta última se podría elaborar una significativa historia de la exclusión social en la Barcelona dieciochesca que aún está por realizar.

Al margen de esta cuestión de principio, uno de los temas importantes del libro se centra en la crítica que aquí se realiza al conocido modelo de Rowntree sobre el ciclo vital de la pobreza. En tal sentido, la aportación de la autora se une a otras muchas que, en esta última década, han señalado las insuficiencias de ese modelo, aceptado a veces demasiado acríticamente como si tuviera validez universal. No se puede ignorar que una de las principales objeciones actuales al modelo de Rowntree reside en su incapacidad para comprender totalmente la realidad de la pobreza, en virtud de que su análisis se centra en los cabezas de familia masculinos, ignorando toda posible perspectiva de género. Ahora bien, tampoco se puede pedir a ese modelo que explique lo que nunca intentó analizar. En tal sentido, Rowntree realizó un análisis transversal, por lo que es discutible que ese modelo sea aplicable a un análisis longitudinal como el que realiza M. Carbonell. En segundo lu-

gar, Rowntree no estudió —ni lo pretendió jamás— la población internada en instituciones benéficas, sino los agregados domésticos pauperizados. Ello explica muy probablemente por qué M. Carbonell destaca en las mujeres pobres una fase del ciclo vital atípica —entre los 15 y los 24 años— frente al modelo de Rowntree. En realidad, el hallazgo de Carbonell no es nuevo, pues esa divergencia aparece también —por ejemplo en la Florencia del XIX— cuando se han estudiado las diferencias del ciclo vital de la población internada en establecimientos asistenciales frente al conjunto de la población pauperizada, que era, evidentemente, mucho mayor y más compleja. La autora ha realizado un esfuerzo brillantísimo para sobrepasar las limitaciones de su fuente documental a fin de no elaborar un estudio sobre marginación social en la Barcelona del setecientos y sí un análisis global de la población pauperizada, pero parece que, al fin, la fuente se ha tomado su pequeña venganza.

Estas pequeñas discrepancias frente a aspectos puntuales no han de entenderse, claro está, en demérito de este libro que, sin duda, constituye una investigación excepcional. Su rigor teórico, su capacidad para integrar el estudio de la pobreza en un proceso dinámico de carácter global, su inteligente utilización de la documentación... lo convierten en una investigación modélica que debería estar destinada a constituirse en referente de una necesaria renovación de la historiografía de la pobreza y de la desigualdad social en nuestro país. Sólo cabe, pues, felicitar a la autora por haber culminado una investigación tan brillante.

*Juan Gracia Cárcamo*

MARTÍN DE LA GUARDIA, R., PÉREZ SÁNCHEZ, G.Á., *La Europa Balcánica. Yugoslavia desde la segunda guerra mundial hasta nuestros días*. Ed. Síntesis. Madrid, 1997, 206 pp.

En el panorama universitario nacional la obra del tándem formado por los profesores Martín de la Guardia y Pérez Sánchez despierta un creciente interés como muestra destacada de una historiografía española afortunadamente más sensible al tratamiento de problemas y cuestiones que exceden del marco territorial más próximo al investigador, en este caso, el conjunto de transformaciones que ha experimentado la Europa del Este en las postrimerías del siglo. Su meritoria y ya reconocida labor de análisis de la Unión Soviética y de los países situados